

Del entretenimiento a la formación. Lectura e infancia en la revista argentina *Caras y Caretas*

From entertainment to education. Reading and childhood in the Argentine magazine Caras y Caretas

María Fabiola Di Mare L.⁷⁵

Resumen

Más que una categoría biológica, la niñez conforma una producción cultural y social. Esta etapa de la vida suele estar atravesada por las ideas dominantes y el contexto que la circunda. En Argentina, el problema de la niñez abandonada y de la minoridad criminal propició en las primeras décadas del siglo XX el desarrollo de políticas punitivas hacia este grupo, así como también la creación del patronato del estado, el cual convalidó la idea del niño o la niña como sujeto pasivo que ameritaba protección y debía ser formado y encauzado. Esta investigación aborda las representaciones en torno de la niñez en la revista *Caras y Caretas*, la primera empresa periodística en formato *magazine* que tuvo el país. Se analizan los marcos interpretativos, las narraciones y dibujos dirigidos a inculcar valores y pautas de conducta hacia el público infantil.

Palabras clave: *Caras y Caretas*, infancia abandonada, trabajo infantil, educación.

Abstract

More than a biological category, childhood forms a cultural and social production. This stage of life is usually crossed by the dominant ideas and the context that surrounds it. In Argentina, the problem of abandoned childhood and criminal minority led to the development of punitive policies towards this group in the first decades of the 20th century, as well as the creation of the state patronage, which validated the idea of the child or the girl as a passive subject who deserved protection and had to be trained and channeled. This research addresses the representations of childhood in the magazine *Caras y Caretas*, the first journalistic

⁷⁵ Licenciada en Comunicación Social, Magíster Scientiarum en Literatura Latinoamericana (ULA, Venezuela). Doctorado en Comunicación (UNLP, Argentina). Docente universitaria. Correo electrónico: fdimare@gmail.com

company in magazine format that the country had. Interpretative frameworks, narratives and drawings aimed at instilling values and behavior patterns towards children are analyzed.

Keywords: *Caras y Caretas, abandoned childhood, child labor, education.*

Recibido: 14/05/2023

Aprobado: 25/06/2023

Presentación

En este estudio se aborda las representaciones en torno de la niñez en la revista *Caras y Caretas*, la primera empresa periodística en formato *magazine* que tuvo el país. Se analizan los marcos interpretativos, las narraciones y dibujos dirigidos a inculcar valores y pautas de conducta hacia el público infantil.

1. La construcción histórica y social de la niñez

Han existido diversas concepciones en torno a la infancia a través del tiempo. Para elaborar una caracterización debe partirse, no de rangos etarios, sino de la preocupación por cómo construirla socialmente, de qué modo intervenir ante las problemáticas y expresiones vinculadas con esta población y a través de qué mecanismos hacerlo. Siendo así, más que una categoría biológica, la infancia conforma una producción cultural y social marcada por el contexto y por las ideas dominantes⁷⁶.

La niñez es una construcción histórica que está correlacionada con los intentos por controlar, proteger e incluso reprimir a este sector social. Como categoría biológica y social particular fue “descubierta” en el siglo XVIII, es decir, con la modernidad, mediante sus dispositivos de normalización e intervención, como refiere Ariés (1987). Si bien desde la Edad Media había nociones sobre las etapas de la vida, la idea de infancia se desconoce. A juzgar por las representaciones pictóricas y por algunos textos que este autor recopila, los niños y las niñas en ese momento no se conciben biológica ni psicológicamente diferentes de los adultos. Se los representa como hombres o mujeres de tamaño reducido, como enanos. El autor también expone la poca afectividad que había hacia los niños y las niñas de parte de los adultos, lo cual explica la cantidad de abandonos e infanticidios que existían en aquella época⁷⁷.

⁷⁶ Carli, Sandra (1994). Historia de la infancia: una mirada a la relación entre cultura, educación, sociedad y política en la Argentina. *Revista Argentina de Educación*, 4: 3-11.

Lionetti, Lucía. y Míguez, Daniel. Aproximaciones iniciales a la infancia. En Lionetti, Lucía y Míguez, Daniel (comps.). *Las infancias en la historia argentina. Intersecciones entre prácticas, discursos e instituciones (1890-1960)*. Rosario, Prohistoria Ediciones, 2010.

⁷⁷ Ariés, Phillipe. *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus.

Si bien es común desde el siglo XIII las imágenes de ángeles, del niño Jesús o la Virgen Niña en las pinturas, no hay una concepción de separación entre el mundo de los niños respecto del de los adultos. En el siglo XVII comienzan los infantes a ser más numerosos y triviales en el arte pictórico, pero el descubrimiento de una conciencia sobre la particularidad infantil que distingue al niño/a del adulto se produce en el dieciocho⁷⁸. Esta conciencia o sentimiento sobre la infancia implicó la preocupación moral y psicológica por la niñez, por su educación, por inculcarles valores, costumbres civilizadas, así como hábitos de higiene y salud. Esto explica la proliferación de asilos e instituciones de encierro para la niñez abandonada.

El estudio de Rodríguez (2007) profundiza en la trascendencia que tuvo para las tribus americanas la infancia. Particularmente entre los quechuas, los aymaras y los incas, la niñez recibió una atención desde el embarazo de la mujer, el parto y los primeros años de vida. También hubo prácticas de sacrificio infantil entre muchas tribus, como los mexicas o aztecas, con motivo de las creencias religiosas politeístas que rendían tributo y ofrendas a los dioses para asegurar el ciclo agrícola, hacer rogativas y plegarias. Si bien no eran los únicos sacrificados, eran un grupo importante dedicado como ofrenda ritual⁷⁹.

Estos registros sobre la niñez indígena y las infancias en el continente cobraron importancia más recientemente, como indican Rodríguez y Manarelli (2007). La historiografía latinoamericana mantuvo en el olvido por mucho tiempo a las infancias, aun cuando estuvieron siempre presentes e incluso participaron en las guerras de independencia. Desde la época prehispánica y después de la conquista y colonización española se les caracteriza como un grupo no homogéneo, en tanto era muy diferente la niñez de un hijo o

⁷⁸ *Ibid.*, p. 178, 1987.

⁷⁹ Rodríguez, Pablo. Los hijos del sol. Un acercamiento a la infancia en la América hispánica. En Rodríguez Pablo y Manarelli, María Emma (comps). *Historia de la infancia en América Latina*. Bogotá, Colombia: Universidad Externado de Colombia, p. 65, 2007.

hija de un cacique, de un noble o un blanco peninsular respecto de un esclavo o de miembros de castas inferiores⁸⁰.

En Argentina, desde fines del siglo XIX se tomó interés por los problemas de las infancias y se le prestó más atención a partir de la acentuación de políticas y dispositivos de encauzamiento hacia los niños y las niñas, a través de mecanismos institucionales. La obligatoriedad escolar fue una de las políticas estatales más importantes de la época hacia la niñez, a través de la primera ley de educación que tuvo el país, la Ley 1.420, aprobada en 1884. Pero, la preocupación por la niñez fue en ascenso y la escuela no constituyó la única solución dado que había mucha deserción escolar y era común que niñas y niños trabajasen a partir de los 10 u 11 años.

2. La revista *Caras y Caretas*

Caras y Caretas (en adelante *CyC*) fue la primera empresa periodística en formato *magazine* que surgió en la Argentina. Nació con un interés comercial y de entretenimiento, inspirada en publicaciones similares que para el momento existían en Europa y Estados Unidos. Tuvo su origen en el contexto de las ideas del romanticismo y el positivismo desarrolladas en la prensa de la segunda mitad del siglo XIX (Halperín, 1980, 1985). De allí la importancia de analizar sus contenidos y en el caso de este estudio, los cuentos, narraciones, dibujos y concursos que dirigía al público infantil.

Este estudio focaliza su interés en la época de 1916 a 1930 en la revista *CyC*, momento poco profundizado en los estudios que existen sobre esta publicación. Si bien en este periodo el semanario tuvo un cariz más empresarial, no dejó de tener influencia en el espacio público como actor en la narración de la vida diaria y en el acontecer político, sobre lo cual marcó ideas y visiones de mundo.

CyC no era la única difusora de contenidos destinados al público infantil en esa época. De hecho, la mayoría de las revistas que circularon entre 1916 y 1930 consideraban espacios

⁸⁰ Rodríguez, P. & Manarelli, M. (2007). Introducción. *Historia de la infancia en América Latina*. Bogotá, Colombia: Universidad Externado de Colombia.

para los niños y las niñas, como *Mundo Argentino* (1911), *Atlántida* (1918) y *Para Ti* (1922), las tres fundadas por Constancio Cecilio Vigil. Este último también creó otras publicaciones que estuvieron dedicadas exclusivamente a niñas y niños, como *Pulgarcito* (1905-1907) y *Billiken* (1919).

De igual modo, para la época existían otras revistas que consideraban espacios para este lectorado, como *El amigo de la juventud* (1919), de Tandil; *Colibrí* (1920), la revista de la fábrica de cafés y chocolates Saint Hnos.; *Colorín Colorao* (1922), de Luis Ricur y Mario Flores. Además, Argentina no era la única en Latinoamérica en comercializar productos culturales para este público, puesto que, por ejemplo, también circuló en Chile la revista *El Peneca* (1908)⁸¹.

Bontempo (2012) explica que *Billiken* fue una revista dedicada exclusivamente a los niños y niñas. Esta publicación difundía contenidos que auspiciaban la espontaneidad y la creatividad de su público, mediante la estrategia del dibujo. Esto permite suponer que las propuestas que destinaba *CyC* hacia estos lectores se corresponden con el manejo habitual que hacían otras publicaciones del momento.

3. El problema de la niñez abandonada

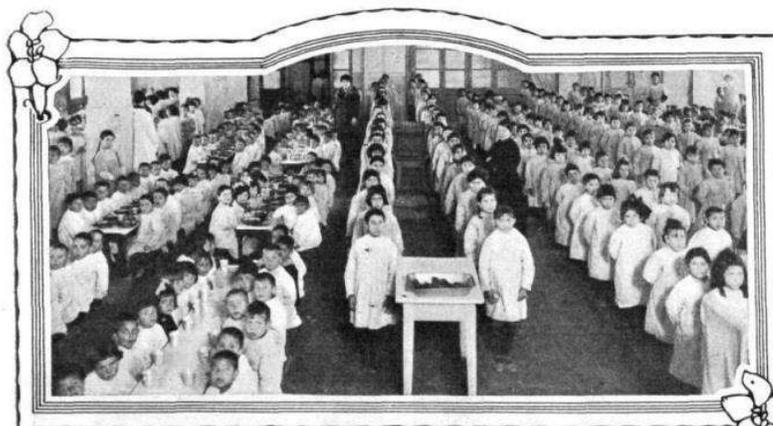
La revista *CyC* reseñó en un ejemplar de septiembre de 1920, que en Buenos Aires se creó en 1892 la institución municipal del patronato de la infancia, a partir de la conformación de una comisión de higienistas instituida en 1890. Sería la primera y única de la época en albergar a niñas y niños desprotegidos; funcionaba sin retribución de ninguna especie, sostenida bajo la caridad privada⁸².

El enunciado anterior ilustra el problema con las infancias en la calle y expone la necesidad de que se agilice la creación de más instituciones de este tipo para albergar población infantil abandonada. El patronato de la infancia de la capital contenía alrededor de

⁸¹ Bontempo, María Paula. Los niños de Billiken. Las infancias en Buenos Aires en las primeras décadas de siglo XX. *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, 12, p. 212, 2012.

⁸² Patronato de la Infancia. Desarrollo de su obra de asistencia social y amparo del niño (1920, septiembre 18). *CyC*, n° 1.146, p. 53.

unos 5 mil niños y niñas, desde los 0 y hasta cumplir los 18 años de edad, entre establecimientos externos y externos, ya que atendía menores en establecimientos de encierro o internados o bien a través de escuelas externas y consultorios médicos gratuitos.



Fotografía de niñas y niños en el comedor del internado del patronato de la infancia de la capital. CyC, 18 de septiembre de 1920, n° 1.146, p. 55.

La creciente preocupación por los problemas vinculados con la minoridad estimuló que en 1919 se instituyese la Ley 10.903 del patronato del estado, con la cual se buscó ejercer un mayor control y encierro hacia la infancia considerada peligrosa, además de brindar protección a esta población abandonada. A propósito de esto, las nociones existentes en torno a las infancias se establecieron a través de una distinción entre dos circuitos, niños/as y menores⁸³. La primera noción hacía referencia a los niños y niñas que gozaban de contención en el seno familiar, mientras que los segundos se corresponden con las infancias abandonadas, vagabundas o criminales.

Mediante el patronato del estado se convalidó la idea del niño o la niña como sujeto pasivo que ameritaba protección. Un elemento de importancia por aquel momento era el temor que había sobre los infantes que deambulaban por la calle, quienes se consideraban

⁸³ Bontempo, María Paula. Los niños de Billiken. Las infancias en Buenos Aires en las primeras décadas de siglo XX. *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, n° 12, pp. 205-221., 2012.

delinquentes en potencia, en el caso de los varones, o prostitutas si se trataba de niñas⁸⁴ (Guy, 2000). Hacia estos se estableció como medida el encierro en orfanatos o asilos.

La legislación del patronato de menores reglamentó la eliminación de la patria potestad de los padres considerados incapaces de criar y educar a sus hijos, lo cual significó un hito rupturista en torno al control social-penal de esta población⁸⁵. Este tema tuvo repercusiones en *CyC*, puesto que la revista elogió la nueva reglamentación que, entre otras consecuencias, desencadenó una menor presencia en las calles de los niños vendedores de diarios y revistas, los populares «canillitas». A partir de ese momento, ningún menor de 18 años podía dedicarse a la venta o distribución de periódicos, otras publicaciones u objetos en la vía pública. Además, quienes ejerciesen esta actividad desde ese momento debían tener una habilitación expedida por la policía para tal fin⁸⁶.

El semanario *CyC* elogió la ley del patronato de menores que aprobó el Congreso, a partir de la propuesta presentada por el diputado conservador de la provincia de Buenos Aires, Luis Agote. De ese modo, se buscaba desaparecer de las calles aquellos niños que «con voz chillona» pregonaban las noticias y ejercían el comercio de diarios y revistas. Si era necesario el encierro o asilo para estos niños abandonados y vagabundos, la revista elogiaba esta idea, ya que se asumía que la presencia de estos menores en las calles constituía un peligro para la sociedad y para los propios niños: “La libertad no puede ser buena para aquellos que aún no están capacitados para apreciarla y comprenderla, y que la desvirtúan en detrimento de sus prestigios, volviéndola, más que ineficaz, peligrosa para sus propios destinos”⁸⁷.

⁸⁴ Guy, Donna J. Niñas en la cárcel. La Casa Correccional de Mujeres como instituto de socorro infantil. Gil L, F.; Silvina P., V. & Ini, M. G. (dir). *Historia de las mujeres en Argentina. Tomo II. Siglo XX*. Buenos Aires, Taurus, 2000.

⁸⁵ Zapiola, María Carolina. La Ley de Patronato de Menores de 1919: ¿una bisagra histórica. En Lionetti, L.& Miguez, D. (comps.). *Las Infancias en la Historia Argentina. Intersecciones entre Prácticas, Discursos e Instituciones (1890-1960)*. Buenos Aires, Prohistoria, p. 4, 2010.

⁸⁶ Los últimos canillitas (1920, diciembre 04). *CyC*, n° 1.157, p. 38.

⁸⁷ *Ibid.*

Desde esa perspectiva, gracias a la ley del patronato, los “canillitas” y otros menores que vagabundeaban por la calle tendrían el beneficio de estudiar y de salvaguardarse un mejor porvenir, en lugar de la peligrosa y mala vida del trabajo callejero⁸⁸. Esta legislación se tomaba por el bien colectivo y en favor del futuro de estos infantes, como refería la propia revista⁸⁹.

Las políticas de institucionalización infantil se concretaron a través de los asilos de huérfanos y los hogares de cuidado para niños/as enfermos/as o abandonados/as. Todos estos dispositivos tuvieron amplia representación en la revista *CyC*, como fue el caso de las fotografías que reseñaban acciones de instituciones privadas o públicas de beneficencia en favor de las infancias abandonadas, como en las siguientes: “Fiesta infantil. Niños de los asilos maternales, en la función con que los obsequió la sociedad General Artigas”⁹⁰; “El ministro de Instrucción Pública, doctor Salinas, visitando la escuela de la Infancia Desvalida, que preside la señorita J. Blanca”⁹¹. En esta última página también se visualiza otra fotografía en cuyo encuadre destacan numerosos infantes, a propósito de lo cual el pie de foto explica: “Los diputados Ortiz Gronet, David Sallone y Campani, visitando el Hospicio de Huérfanos, que preside la señora Virasoro de Vila”⁹².

⁸⁸ Canillita es un término coloquial que se refiere a los vendedores de periódicos y revistas callejeros. La acepción proviene de un sainete rioplatense, escrito por Florencio Sánchez. Se cree que el autor utilizó el término para referirse a un niño joven que trabajaba vendiendo periódicos en la calle para mantener a su familia humilde. La obra mencionaba las piernas delgadas que los pantalones cortos del vendedor permitían ver las “canillitas”. Greco, Anibal. Día del Canillita en la Argentina: los orígenes del término y la historia del oficio. *La Nación*, noviembre 07, 2021.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 39.

⁹⁰ De Rosario. Desfile escolar. (1916, julio 15). *CyC*, n° 928, p. 61.

⁹¹ De Rosario (1917, julio 7). *CyC*, n° 979, p. 89.

⁹² *Ibid.*

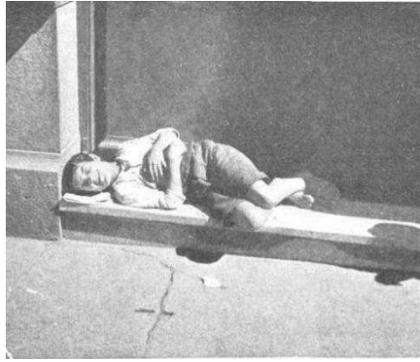


Imagen de un “canillita”. La leyenda de la foto expone: “un pibe ranún haciendo que duerme, para que lo fotografíen”. *CyC*, 04 de diciembre de 1920, n° 1.157.

Como se refirió anteriormente, existían organizaciones de beneficencia, así como instituciones municipales que cumplían la labor asistencialista y altruista respecto de las infancias vulnerables. En *CyC* resulta habitual localizar informaciones sobre comisiones municipales que administraban recursos destinados a esta tarea. A propósito de este asunto, un reportaje especial sobre la ciudad de Bahía Blanca subraya la existencia de «la fundación del Patronato de Menores, sostenido por subvención municipal y donaciones particulares, que tiene por objeto recoger y proporcionar educación a los chicos huérfanos y vagabundos»⁹³. Otros números del semanario informan sobre las campañas para recolectar donativos, como en la sección titulada “El día de los niños pobres”⁹⁴.

En el semanario era recurrente encontrar labores de beneficencia destinadas a familias vulnerables, hacia quienes se dirigía la filantropía de las sociedades de beneficencia, como en la fotografía «De Francisco Madero», donde se visualizan numerosas madres con hijos pequeños; en el pie de foto se indica: “Vecinos pobres de la localidad que fueron favorecidos con el reparto de ropas y víveres, verificado por las comisiones que presidía la señora Gineis”⁹⁵.

⁹³ Las ciudades marítimas. Bahía Blanca (1919, enero 04). *CyC*, n° 1.057, p. 55.

⁹⁴ El día de los niños pobres (1919, octubre 11). *CyC*, n° 1.097, p. 56.

⁹⁵ De Francisco Madero (1919, agosto 16). *CyC*, n° 1.089, p. 100.

Se puede denotar cómo la beneficencia hacia la niñez es encabezada comúnmente por mujeres, generalmente pertenecientes a los sectores de la élite. Estas labores de evergetismo, término de origen clásico, que implica «la contribución voluntaria de las clases acomodadas al bienestar de la comunidad mediante donaciones y servicios en su favor, acciones que merecían el reconocimiento público mediante honores de diverso tipo»⁹⁶. Según esta lógica, las donaciones y la caridad contribuían al bienestar general, al tiempo que se generaba gratitud entre los beneficiados. Desde épocas remotas se han señalado estos actos como propios de sociedades desiguales y cuya función es promover la paz y la cohesión social en beneficio del *status quo*. Permitían mantener las relaciones de dependencia y poder existentes a favor de los grupos dominantes⁹⁷. En el contexto en que *CyC* difunde estas informaciones, no solo se intenta validar la posición de los grupos conservadores, sino que también se permite justificar e implantar el ideal religioso católico para promover un mayor control ideológico sobre el conjunto social.

En ese sentido, la beneficencia no cambia las relaciones de dominación y dependencia existentes en una sociedad; no modifica la condición de pobreza y vulnerabilidad de niños y niñas. Estas prácticas solo favorecen la imagen pública de un sector de la sociedad que la práctica, generalmente mujeres de clases superiores, exentas de trabajo y que solo pueden compatibilizar la vida pública con labores de protección ligadas a la maternidad y a la domesticidad.

También el Partido Socialista (PS) realizaba una labor social en torno a las infancias, con una significativa proyección en la revista *CyC*. Este partido tenía una política social que abogaba por los sectores más vulnerables, especialmente las mujeres, los niños y las niñas. Con motivo de los festejos obreros del 1° de Mayo, la revista reseñó a través de dos imágenes la “fiesta infantil socialista”, realizada en la Casa Suiza y organizada por el Centro Socialista

⁹⁶ Mirón, María Dolores (2011). Las “buenas obras” de las reinas helenísticas: benefactoras y poder político. *Arenal*, vol. 2, n° 18, pp. 243-275, 2011.

⁹⁷ Pedregal Ramírez, Amparo. Las diferentes manifestaciones del patronazgo femenino en el cristianismo primitivo. *Arenal*, vol. 2, n° 18, pp. 309-334, 2011.

Femenino, organización perteneciente al partido que se encargaba de los asuntos vinculados con los derechos de las mujeres y las infancias⁹⁸.

El problema con la niñez abandonada explica la orientación pedagógica y moralizante que ofrecía CyC hacia el público infantil, en un escenario en que se diluían las fronteras entre el trabajo en la calle, la vagancia y la minoridad criminal⁹⁹. Por esa razón, hay una idea de sentido de generatividad en la publicación, que tiene que ver con la capacidad de gestar la generación subsiguiente, de intervenir en sus formas de constitución y construirla socialmente¹⁰⁰. En ese marco, se representan los circuitos habituales de la niñez, siendo uno de los primordiales la escuela. La educación y la infancia son dos nociones concatenadas que se observan en la difusión de fiestas, desfiles y actos escolares, como en imágenes de alumnos y alumnas en compañía de sus docentes¹⁰¹.

La obligatoriedad escolar, instituida en 1900, estableció la idea de articular la infancia con la pedagogía. La escuela, al igual que la familia, son dispositivos en los que se pone en juego el futuro y la construcción posible de este sector social¹⁰². Valga mencionar que, en 1914 existían en Buenos Aires 644 escuelas para 190 mil alumnos/as, lo cual representaba solo la mitad de la población infantil en edad escolar. Esto demuestra el serio problema de la

⁹⁸ Fiesta infantil socialista (1916, mayo 06). *CyC*, n° 918, p. 60.

⁹⁹ La palabra “menor” no está constituida como categoría referida a un rango o situación etaria. Entre 1880 y 1920 comenzó a ser utilizada para referirse a los niños y jóvenes peligrosos o en peligro, abandonados, “vagos”, “huérfanos” y “delincuentes”, “usos que la constituyeron en la contracara y el complemento de la infancia normal”. Gentile, María y Zapiola, María. Cuando matan los más chicos. “Monstruos”, “salvajes” y “menores”. En Gayol, Sandra. y Kessler, Gabriel (eds.). *Muerte, política y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires, Edhasa. Germani, G. (1955). Estructura social de la Argentina. Biblioteca Manuel Belgrano de Estudios Económicos. Buenos Aires: Editorial Raigal, 2015.

¹⁰⁰ Carli. *Op. Cit.*, p. 3.

¹⁰¹ De Montevideo. Fiesta infantil. (1916, julio 15). *CyC*, n° 928, p. 61.

Fotografía “En el hall de entrada: grupo de alumnas” (1924, abril 19). *CyC*, n° 1.333, p. 9.

¹⁰² Carli. *Op. cit.*

Bertoni, Lilia Ana. *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires, Edhasa, 2020.

deserción educativa, que tenía su correlato en la incorporación laboral de niños y niñas en las fábricas¹⁰³.

Este escenario en torno a la niñez explica porqué el semanario *CyC* tematizaba con frecuencia aspectos relativos a la niñez abandonada y vulnerable. Se puede referir un texto de dos páginas completas que narra la visita del presidente Hipólito Yrigoyen al «Solarium para niños tuberculosos». Este texto informa la donación de emolumentos presidenciales consistentes en seis mil pesos por mes para cubrir gastos de este centro perteneciente a una organización religiosa de beneficencia: «-Compraremos alimento y abrigo para los niños pobres-contestaron conmovidas, las admirables damas de la comisión», indica el enunciado en sus primeros párrafos¹⁰⁴.

Este solárium, ubicado en Mar del Plata, tenía como propósito acoger a niños y niñas pobres que padecían tuberculosis, una enfermedad muy extendida que agobiaba especialmente a las mujeres y las infancias pobres dada las condiciones de precariedad en las viviendas y en las fábricas.

La vulnerabilidad y pobreza de las infancias de igual modo se expresa en un marco familiar, en hogares que pierden al padre, como en las páginas que hicieron referencia a los problemas y laborales que atiende el Departamento Nacional del Trabajo (DNT). Refiriéndose al accidente laboral de un obrero, una fotografía muestra a una mujer con dos niños/as, indicando en el pie de foto lo siguiente: “esta familia tuvo un jefe. Lo sacrificó una máquina, en la fábrica”¹⁰⁵.

En las huelgas de los frigoríficos en 1917 también se observó esta construcción discursiva similar: “La mujer Florentina Vidal de Lavandera, con sus cinco hijos, viuda del

¹⁰³ Suriano, Juan. Niños trabajadores. Una aproximación al trabajo infantil en la industria porteña de comienzos del siglo. Armus Diego (comp.). *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

¹⁰⁴ Los sueldos regalados por el presidente de la Nación, Hipólito Yrigoyen (1930, febrero 08). *CyC*, n° 1.636, p. 6.

¹⁰⁵ Departamento Nacional del Trabajo (1925, agosto 01). *CyC*, n° 1.400, p. 75.

sereno Antonio Lavandera, que trabajaba en el frigorífico Sansinena, muerto en la lucha”¹⁰⁶. De ese modo, mujeres y niños/as se muestran abandonados y vulnerables por igual, arrojados a la miseria ante la ausencia de la figura paterna que daba sustento al hogar.

El trabajo infantil y las condiciones de explotación y miseria de este grupo social se visibilizó en *CyC*, como en el tratamiento hacia las víctimas menores de edad en la explosión de la fábrica de juegos pirotécnicos¹⁰⁷. Suriano (1990) expone que la participación laboral de niños y niñas fue mayor a lo que indican los datos censales de la época, dado que generalmente no eran trabajadores registrados. Niños y niñas formaban parte de la masa obrera de diversas factorías, por diversos motivos. Se los empleaba por su carácter de docilidad, puesto que, si bien formaban parte de huelgas obreras, no las organizaban, sino que eran acompañantes en los conflictos. Además, para los empresarios resultaba fácil prescindir de esta mano de obra; por otro lado, la familia jugaba un rol primordial en tanto las más empobrecidas requerían los ingresos de todos sus miembros para la subsistencia¹⁰⁸.

No solo los niños abandonados o carenciados tenían espacio en la publicación, puesto que en el marco de la construcción dicotómica entre infantes y menores, *CyC* difundió imágenes de fiestas infantiles privadas, es decir, de las infancias pertenecientes a familias de buena posición económica, como la fotografía que comunica la “interesante fiesta infantil, ofrecida por el coronel señor Alejandro Fernández y señora, con motivo del cumpleaños de sus hijitos Blanca Beatriz y Alejandro César Fernández Sáenz”¹⁰⁹. En otros ejemplares se siguen observando este tipo de reseñas fotoperiodísticas. Se pueden referir algunas: “asistentes a la fiesta infantil que el doctor Juan José Amézaga y señora ofrecieron en su residencia, en honor de los amiguitos de su hijo Juan José”¹¹⁰.

¹⁰⁶ Sucesos sangrientos en Cuatros, Bahía Blanca (1917, diciembre 15). *CyC*, n° 1.002, p. 58.

¹⁰⁷ La terrible explosión en la fábrica de pirotecnia de Liniers (1921, noviembre 06). *CyC*, N° 1.205, pp. 60-61.

¹⁰⁸ Suriano. *Op. Cit.*

¹⁰⁹ Fiesta infantil (1916, agosto 12). *CyC*, n° 932, p. 47.

¹¹⁰ De Montevideo (1916, agosto 26). *CyC*, n° 934, p. 60.



Las fiestas infantiles privadas tenían espacios en las páginas sociales. CyC, 12 de agosto de 1916, n° 932, p. 47. Fuente: Biblioteca Nacional de España.

La reseña de fiestas infantiles organizadas por familias reconocidas o de clase alta era habitual en los ejemplares del *magazine*, como parte de las páginas sociales. Conviene retrotraer otra imagen sobre estas celebraciones, cuyo pie de foto expone “el precioso grupo de niños, formado por parte de los asistentes a la fiesta infantil ofrecida por el doctor Alfredo Lanari y su esposa Malvina Gil de Lanari, en honor de los amiguitos de sus hijos, Alfredo, Marta y Carlos”¹¹¹. Otra fotografía enseña el nutrido grupo de niños/as en las escaleras de una visible casona suntuosa, y en el pie de foto se puede leer: “Núcleo de amiguitos del niño Ricardo Rosas Cobo, que fueron invitados a la interesante reunión verificada en la residencia del señor Jorge Celestino Rosas y su esposa, señora Delia Cobo”¹¹².

En agosto de 1925 se informó que “en la casa del doctor Arturo Capdevila y su señora Doña Doncel se realizó una interesante fiesta infantil en obsequio de las amiguitas de su hija Alcira [...]”¹¹³. En estas fotografías de fiestas infantiles privadas transparentaban armoniosamente los rostros, los vestuarios y la distribución espacial de las personas. Son retratos contruidos para el recuerdo, típicos de un álbum familiar. En contraposición, la

¹¹¹ Fiesta infantil (1917, junio 23). *CyC*, n° 977, p. 39.

¹¹² Fiesta infantil (1919, agosto 16). *CyC*, n° 1.089, p. 76.

¹¹³ Fiestas infantiles (1925, agosto 08). *CyC*, n° 1.401, p. 76.

espontaneidad y la gestualidad se pueden encontrar en las fotografías de las infancias abandonadas y pobres.

Otro elemento de interés es que en estas reseñas fotoperiodísticas las familias, los niños y las niñas se las menciona con nombre y apellido. Son retratos hechos para el reconocimiento y la visibilidad social. Caso contrario ocurre con las fotografías de las infancias pobres o abandonadas, cuyos sujetos son anónimos. Esto evidencia una construcción dicotómica o pares antagónicos en el tema de las infancias, en la cual hay dos clases contrapuestas de experiencias en torno a la niñez. Por un lado, están los menores, conformados por los niños/as trabajadores, abandonados y vagabundos; por el otro, los niños/as contenidos en el seno de familias y en hogares de buena posición económica.

Dentro de esta secuencia de difundir fiestas y actividades infantiles, los niños y las niñas tenían un encuadre dentro de la revista que los tematizaba dentro de los actos religiosos y de fe. La inculcación de creencias e ideas en torno a dios durante la niñez se asume importante y debía tener representación social. Esto explica la presencia de fotografías de niños y niñas en fiestas de primera comunión, o que participaban en misas y demás ritos católicos¹¹⁴.

4, El público infantil: entre el entretenimiento y la formación

CyC ofrecía espacios de lectura, expresión y entretenimiento para el lector infantil. Durante los 14 años de la revista que se consultaron para esta investigación, desde 1916 hasta 1930, todos los ejemplares semanalmente contenían la sección “Concurso infantil para colorear dibujos”. Este certamen convocaba al público infantil a participar, con lo cual, se ofrecían 100 premios a los mejores dibujos todos los meses¹¹⁵.

De ese modo, el semanario auspiciaba la creatividad y las aptitudes artísticas de niños, niñas y jóvenes. Este concurso tenía la particularidad de no solo premiar a las mejores obras, sino que además las publicaba, con lo cual, brindaba la posibilidad de que el público infantil

¹¹⁴ De Arroyo Corto (1920, abril 17). CyC, n.º 1.124, p. 116.

¹¹⁵ Concurso infantil para colorear dibujos (1917, marzo 24). CyC, n.º 964, p. 22.

se expresara y se viese reflejado en el semanario. En efecto, era habitual que dos páginas después de la difusión del concurso, se presentara una selección de los dibujos que habían sido enviados en la semana.

Debajo de este encabezado se incluía una selección de los mejores dibujos remitidos por los pequeños lectores, con nombre y apellido. De ese modo, el público infantil lograba una identificación con la revista y se establecía de ese modo una fidelidad con la misma. Era una manera de capturar la atención de este lectorado y lograr que todos los miembros de las familias tuviesen espacios de lectura y entretenimiento. Asimismo, la publicación difundía cada mes las premiaciones del concurso, refiriendo con nombre y apellido a cada uno de los niños y niñas ganadores/as, como en la nota siguiente: “Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso n° 59, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresa [...]”¹¹⁶.

Lo anterior indica que la revista buscaba acortar la distancia con sus lectores; por el contrario, buscaba establecer un contrato basado en la motivación, expectativa y entusiasmo por cada ejemplar, más aún cuando estos tienen la posibilidad de ver publicados sus dibujos con nombre y apellido y recibir premios por sus creaciones. De ese modo, el contrato de lectura y la relación con estos lectores tiene características distintivas y responde a un marco interpretativo vinculado con las preferencias, gustos, horizontes e ideas de este segmento del público. Dentro del repertorio dirigido a los niños y las niñas, aunque los adultos también pudieron interesarse en estas lecturas, se encuentran los cuentos breves, las narraciones infantiles, las ilustraciones, fotografías, poemas e historietas, que captan la atención precisamente por el atributo que tienen las imágenes en provocar el desvío de la mirada hacia donde estas se encuentren. De ese modo, *CyC* identifica los intereses de sus lectores, hacia quienes destina una variedad de propuestas lúdicas y entretenidas cada semana.

¹¹⁶ Concurso infantil para colorear dibujos (1920, agosto 21). *CyC*, n° 1.142, p. 96.

Dentro de las lecturas que ofrecía *CyC* para el público infantil, se prestaba atención a la transmisión de valores, frecuentemente vinculados con el catolicismo, a través de cuentos, narraciones o reflexiones. Estas nociones se pueden ejemplificar a través del relato “Los pájaros que hablan”, escrito por José Nogales, publicado el 12 de febrero de 1916. El cuento relata el engaño que el diablo intentó hacerle a un santo ermitaño que meditaba junto a una fuente. La figura demoníaca intentó tentar al ermitaño, vestido de viajero, comentándole que: “el hombre debiera ser para el diablo, pues si Dios lo creó, el diablo lo enmendó, rehízo y compuso, como es testigo el árbol del Bien y del Mal”¹¹⁷.

Como el anciano no dio crédito a las palabras del diablo, éste intentó engañarlo a través de aves parlantes que en bandada vinieron a saludarlo de manera socarrona. Frente al ardid del diablo, el ermitaño no cayó en tentaciones y a manera de moraleja el cuento finaliza bajo el argumento: “el buen pueblo no traga esos pájaros [...] No, a la cazuela no van los pájaros que hablan; loros, papagayos, cotorras, maricas, tordos parleros, cuervos voraces... Comer eso sería como engullir un grandísimo pecado”¹¹⁸.

Este cuento infantil contiene una carga moralizante en torno a quienes se dejan engañar y pretenden desconocer la voluntad del dios cristiano. Este relato tiene similitud, incluso, con lo que podría ser una parábola bíblica. Convoca a mantener obediencia, calma y a no rebelarse frente al orden natural establecido. La reproducción de esta página literaria es a color y tiene en su ilustración al anciano, protagonista del cuento, en actitud de oración, con aves que revolotean a su alrededor. Detrás de un árbol está el diablo, quien ríe de sus astucias. La dicotomía entre el “bien y el mal” tiene una carga simbólica que recuerda el árbol del Génesis en la mitología cristiana del creacionismo.

Cierre

Las tematizaciones y representaciones en torno a la niñez permiten determinar la construcción que estableció la revista *CyC* respecto de esta población. Desde los sentidos que

¹¹⁷ Nogales, J. (1916, febrero 12). Los pájaros que hablan. *CyC*, n° 906, p. 24.

¹¹⁸ *Ibid.*

imponían sus fotografías, reseñas informativas, narraciones e ilustraciones, las niñas y los niños eran un sector que debía ser objeto de intervención. No podía dejarse al arbitrio o al azar el futuro de las generaciones venideras. Esto explica las estrategias discursivas que trazó para legitimar mecanismos de protección o encierro hacia las infancias abandonadas, consideradas criminales o anarquistas en potencia.

La difusión permanente de labores de beneficencia de carácter privado permitía ejercer el control en torno a la niñez vulnerable y las familias pobres, sobre quienes recaía el favor de los sectores económicamente poderosos. Al mismo tiempo, el ejercicio de la caridad les garantizaba a las élites la estabilidad, paz y concordia colectiva que deseaban, en el marco de un escenario de huelgas obreras y revueltas anarquistas. En esta misma línea, se aprobaron acciones penales con la ley del patronato del estado para contrarrestar la presencia de menores en las calles, con sanciones que incluían la pérdida de la patria potestad de los padres del niño o niña abandonado/a.

La construcción dicotómica de niños y menores permitió enmarcar conductas socialmente aceptadas, así como generar ideas contrarias a la naturalización del abandono infantil. De allí que la revista elogiaba a los niños y las niñas escolarizados, contenidos en el seno de las familias, encauzados dentro de las virtudes ciudadanas y los preceptos cristianos. Con ese mismo propósito, aprovechó su alcance masivo como revista popular para transmitir textos formativos y moralizantes que, de forma entretenida y ágil, pudiesen canalizar valores en este público.

Referencias bibliohemerográficas

Ariés, Philippe. *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid, Taurus, 1987.

Bertoni, Lilia Ana. *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires, Edhasa, 2020.

Bontempo, María Paula. Los niños de Billiken. Las infancias en Buenos Aires en las primeras décadas de siglo XX. *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, n° 12, pp. 205-221, 2012.

Carli, Sandra (1994). Historia de la infancia: una mirada a la relación entre cultura, educación, sociedad y política en la Argentina. *Revista Argentina de Educación*, N° 4, vol. 3, 1994.

Gentile, María Florencia y Zapiola, María Carolina. Cuando matan los más chicos. “Monstruos”, “salvajes” y “menores”. En Gayol, Sandra & Kessler, Gabriel (eds.). *Muerte, política y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires, Edhasa, 2015.

Germani, Gino. *Estructura social de la Argentina*. Biblioteca Manuel Belgrano de Estudios Económicos. Buenos Aires, Editorial Raigal, 1955.

Guy, Donna J. Niñas en la cárcel. La Casa Correccional de Mujeres como instituto de socorro infantil. Gil Lozano, Fernanda.; Silvina Pita, Valeria y Ini, María Gabriela (eds.). *Historia de las mujeres en Argentina. Tomo II. Siglo XX*. Buenos Aires, Taurus, 2000.

Mirón Pérez, María Dolores. Las “buenas obras” de las reinas helenísticas: benefactoras y poder político. *Arenal*, vol. 2, n° 18, pp. 243-275, 2011.

Pedregal Rodríguez, Amparo. Las diferentes manifestaciones del patronazgo femenino en el cristianismo primitivo. *Arenal*, vol. 2, n° 18, pp. 309-334, 2011.

Rodríguez Jiménez, Pablo. Los hijos del sol. Un acercamiento a la infancia en la América hispánica. En Rodríguez Jiménez, Pablo. & Manarelli, María Emma (comps.). *Historia de la infancia en América Latina*. Bogotá, Colombia, Universidad Externado de Colombia, 2007.

Suriano, Juan. Niños trabajadores. Una aproximación al trabajo infantil en la industria porteña de comienzos del siglo. En Armus, Diego. (comp.). *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 1990.

Zapiola, María Carolina. La Ley de Patronato de Menores de 1919: ¿una bisagra histórica. En Lionetti, Lucía y Miguez, Daniel. (comps.). *Las Infancias en la Historia Argentina. Intersecciones entre Prácticas, Discursos e Instituciones (1890-1960)*. Buenos Aires, Prohistoria, 2010.

Fuentes hemerográficas

Nogales, J. (1916, febrero 12). Los pájaros que hablan. *CyC*, n° 906, p. 24.

De Rosario. Desfile escolar. (1916, julio 15). *CyC*, n° 928, p. 61.

De Montevideo. Fiesta infantil. (1916, julio 15). *CyC*, n° 928, p. 61.

Fiesta infantil socialista (1916, mayo 06). *CyC*, n° 918, p. 60.

Fiesta infantil (1916, agosto 12). *CyC*, n° 932, p. 47.

De Montevideo (1916, agosto 26). *CyC*, n° 934, p. 60.

Concurso infantil para colorear dibujos (1917, marzo 24). *CyC*, n° 964, p. 22.

Fiesta infantil (1917, junio 23). *CyC*, n° 977, p. 39.

De Rosario (1917, julio 7). *CyC*, n° 979, p. 89.

Sucesos sangrientos en Cuatreros, Bahía Blanca (1917, diciembre 15). *CyC*, n° 1.002, p. 58.

Las ciudades marítimas. Bahía Blanca (1919, enero 04). *CyC*, n° 1.057, p. 55.

De Francisco Madero (1919, agosto 16). *CyC*, n° 1.089, p. 100.

Fiesta infantil (1919, agosto 16). *CyC*, n° 1.089, p. 76.
El día de los niños pobres (1919, octubre 11). *CyC*, n° 1.097, p. 56.
Concurso infantil para colorear dibujos (1917, marzo 24). *CyC*, n° 964, p. 22
De Arroyo Corto (1920, abril 17). *CyC*, n° 1.124, p. 116.
Concurso infantil para colorear dibujos (1920, agosto 21). *CyC*, n° 1.142, p. 96.
Patronato de la Infancia. Desarrollo de su obra de asistencia social y amparo del niño (1920, septiembre 18). *CyC*, n° 1.146, p. 53.
Los últimos canillitas (1920, diciembre 04). *CyC*, n° 1.157, p. 38.
La terrible explosión en la fábrica de pirotecnia de Liniers (1921, noviembre 06). *CyC*, N° 1.205, pp. 60-61.
Fotografía “En el hall de entrada: grupo de alumnas” (1924, abril 19). *CyC*, n° 1.333, p. 9.
Departamento Nacional del Trabajo (1925, agosto 01). *CyC*, n° 1.400, pp. 73-75.
Fiestas infantiles (1925, agosto 08). *CyC*, n° 1.401, p. 76.
Los sueldos regalados por el presidente de la Nación, Hipólito Yrigoyen (1930, febrero 08). *CyC*, n° 1.636, p. 6.
Greco, Aníbal. *La Nación* (2021, noviembre 07). Día del Canillita en la Argentina: los orígenes del término y la historia del oficio.